

ÍNDICE TAROT

Capítulo I.	El Libro del Mundo.
Capítulo II.	Origen y significado.
Capítulo III.	Tarot y Alquimia.
Capítulo IV.	Tarot y Kabaláh.
Capítulo V.	Tarot y Astrología.
Capítulo VI.	Tableau del Tarot.
Capítulo VII.	Arcano 0.
Capítulo VIII.	Arcano 1.
Capítulo IX.	Arcano 2.
Capítulo X.	Arcano 3.
Capítulo XI.	Arcano 4.
Capítulo XII.	Arcano 5.
Capítulo XIII.	Arcano 6.
Capítulo XIV.	Arcano 7.
Capítulo XV.	Arcano 8.
Capítulo XVI.	Arcano 9.
Capítulo XVII.	Arcano 10.
Capítulo XVIII.	Arcano 11.
Capítulo XIX.	Arcano 12.
Capítulo XX.	Arcano 13.
Capítulo XXI.	Arcano 14.
Capítulo XXII.	Arcano 15.
Capítulo XXIII.	Arcano 16.

- Capítulo XXIV. Arcano 17.
- Capítulo XXV. Arcano 18.
- Capítulo XXVI. Arcano 19.
- Capítulo XXVII. Arcano 20.
- Capítulo XXVIII. Arcano 21.
- Capítulo XXIX. Los Cuatro Mundos y Arcanos Menores.
- Capítulo XXX. Arcanos Menores y sus correspondencias.
- Capítulo XXXI. Meditaciones con el Tarot.

CAPÍTULO I (EXTRACTO)

EL LIBRO DEL MUNDO

¿QUÉ ES EL TAROT Y PARA QUÉ?

Cuando me preguntan si enseño Tarot respondo que sí, pero siempre aclaro que no para usarlo en adivinación. La más de las veces quien pregunta se queda en suspenso y luego me interroga ¿y para qué otra cosa sirve?

Sin lugar a dudas que todavía en la mente colectiva priva la idea de que el Tarot es un juego de cartas que sirve para predecir el futuro o para simple entretenimiento, aunque hoy en día observo que está siendo utilizado por bastantes tarotistas como herramienta para guía psico-espiritual del consultante. Doy por descontado que sólo una mínima fracción de la población mundial conoce que tales cartas pueden ser utilizadas con fines distintos y más importantes que la cartomancia. Me propongo con este libro demostrar mi apreciación, y contribuir con ello a que estos símbolos sean reconocidos como uno de los más importantes medios con que el ser humano cuenta para elevar su consciencia y convertirse en un instrumento autoconsciente del poder del espíritu.

Además de prestarse para el juego y la adivinación, el Tarot es un libro de enseñanzas espirituales, y a mi entender el mejor de todos cuantos existen porque está escrito con imágenes. El de las imágenes es el lenguaje que mejor entiende la subconsciencia, y es por esta razón que cuenta con un poder de revelación que supera con creces al que poseen los libros escritos con palabras. Esto lo reconocen los chinos con un proverbio que reza: *Una pintura vale más que diez mil palabras*. Las imágenes del Tarot tienen la propiedad de hacer aflorar ideas a la mente consciente de quienes las observan con detenimiento.



El mayor valor práctico del Tarot reside en que es un instrumento de evocación que hace surgir, a través de la subconsciencia, el conocimiento inherente en el Ser, de la realidad de Sí Mismo, de su naturaleza y poderes. Induce la operación de leyes específicas cuando la mente subconsciente toma y vivifica la imagen captada por la vista; por estas razones al Tarot algunos Iniciados lo llaman "el libro del Mundo".

Los libros comunes, por estar escritos con palabras, llevan información al nivel consciente y nutren al intelecto pero alteran muy poco o nada al subconsciente de quien los lee, por lo que no producen transformaciones significativas en la personalidad del lector.

Es diferente con los arcanos del Tarot cuando su contemplación es asumida como un ejercicio de meditación que se realiza habitualmente; en este caso, las ideas acerca de la realidad que subyacen en los símbolos impactan el subconsciente del observador y gradualmente se incorporan en sus paradigmas – los cristales a través de los cuales la persona se ve a sí misma y al mundo. Al cabo de cierto tiempo, la forma de pensar cambia positivamente y lo mismo sucede con las actitudes que asume ante las circunstancias que la vida le plantea, principalmente frente a las dificultades, lo que hace que el mundo de quien los meditó cambie sin que físicamente haya cambiado nada.

En razón de las transformaciones que produce en la personalidad, el Tarot es sobre todo un instrumento de alquimia o agente alquímico y por eso a los arcanos se les compara con enzimas, pues, al igual que la levadura en el pan, hacen crecer la vida anímica y espiritual de quien los contempla en meditación.

Creo conveniente aclarar que en mi formación esotérica recibí lecciones acerca del Tarot como oráculo, pero confieso que lo de las predicciones es algo que no me llama la atención, y por tal motivo nunca lo he utilizado con ese propósito.

¿QUÉ ENSEÑA EL TAROT?

El Tarot es un libro que enseña la Realidad. Según la filosofía hermética, de la cual los arcanos son sus instrumentos de enseñanza predilectos, la Realidad es espíritu, el cual en su manifestación nos



presenta dos caras: una visible y otra invisible. De las dos caras, la invisible es el plano de las causas mientras que la visible es el ámbito de los efectos que resultan de esas causas. A la primera suele llamársele mundo espiritual y mundo material a la otra.

Debido a esa relación de causa y efecto, si alguien desea cambiar la realidad que experimenta, porque no le gusta, tiene entonces obligatoriamente que trabajar en el plano de las causas, las cuales siempre le están ocultas a sus sentidos físicos. Es aquí precisamente donde el Tarot es útil, pues iabre los ojos al mundo de las causas!

La percepción del plano invisible de las causas tiene que ver con el entendimiento de los principios que inspiran la Creación del hombre y del universo, como también el de las leyes que regulan a ambos. A tal entendimiento no se llega a través del razonamiento sino por intuición, y así lo manifestó Albert Einstein cuando dijo: "No hay forma de descubrir las leyes elementales por vías simplemente lógicas, solo queda el camino de la intuición, que se apoya en el sentimiento de un orden que rige todo lo aparente".

A la intuición también se le llama *Inteligencia del Corazón*, porque es por esta modalidad de consciencia que nuestro intelecto recibe la sabiduría que procede de la propia dimensión espiritual. Intuición es la manera como se nos manifiesta la voz del maestro interno y por eso, desde siempre, los Iniciados han confiado la transmisión de los misterios más importantes no a la palabra escrita sino al lenguaje mudo de los símbolos.

Un estudioso del Tarot, sacerdote o monje católico cuyo nombre se ignora- se dice que fue el Papa Juan XXIII-, definió el esoterismo como *la vía de la experiencia de la Realidad del espíritu*. Se considera que el sustantivo *arcano* significa *secreto*, pero el mismo personaje dijo que el Tarot revela arcanos, y que un arcano es lo que hay que saber para ser fecundo en un determinado sector de la vida espiritual. Agregó que el arcano no es una doctrina sino una apertura de ojos, el despertar de un sentido interior que permite ver las cosas de manera nueva.

El poder que tiene el Tarot de revelar la Realidad y de propiciar la experiencia del espíritu, se incrementa considerablemente si además de los dibujos los arcanos muestran también letras del alfabeto hebreo, en los mayores, y nombres asignados a los Sefirót del Árbol de la Vida en los Cuatro Mundos kabalísticos, en los menores.

Cuando el Tarot posee tales letras y nombres se convierte en un libro de enseñanzas kabalísticas, en el que ahora los arcanos poseen nuevas cualidades que les dota de mayor fuerza y capacidad para expandir la consciencia, porque cada letra hebrea impresa en la carta incentiva el desenvolvimiento de un aspecto específico de la inteligencia total, y, además, hace posible que los arcanos se utilicen para formar palabras en lengua hebrea que son capaces de generar estados mentales y emocionales positivos y de otras para propiciar el desarrollo de procesos y de situaciones deseables.



La adición de letras hebreas a la ilustración del Tarot, convierten a los arcanos en herramientas que permiten afectar positivamente el patrón básico de personalidad de quien los usa en meditación, junto con colores y mantras, de acuerdo al método kabalístico- hermético de Alquimia Espiritual, inclusive de propiciar aquellas condiciones en el cuerpo y la mente que abren las puertas internas a la experiencia del YO Superconsciente.